

# L001

## Resumen de la historia de la escritura \_ Marcel Cohen

Facultad de Humanidades, Arte y Diseño

### Cátedra de Letra y Sociedad

DG Rubén Egea Amador

La historia de la escritura, etapa y factor de la historia de la humanidad, que oscila entre lo económico y lo estético y tiene siempre carácter social, es extremadamente compleja. No es posible seguirla simplemente al correr del tiempo, porque empezó varias veces y en más de un lugar.

Puede fijarse quizá en quinientos mil años la antigüedad de la presencia de hombres provistos de ya de herramientas, de armas y de utensilios intencionalmente adaptados o fabricados, herramientas de piedra que es posible encontrar hoy o utensilios que no se prestaban a ser conservados por estar fabricados con materias vegetales: cuerdas, recipientes, etc.

Aquellos seres, resultado de la muy larga y lenta evolución de unos homínidos desprovistos de toda industria, es decir sin las facultades mentales correspondientes, evolucionaron de manera muy lenta, a lo largo de unas etapas que en gran parte desconocemos. Sólo en un tiempo relativamente muy cercano a nosotros —se supone que hace cuarenta mil años como máximo— encontramos al hombre actual (caracterizado por el valor de su cerebro), no solo provisto de herramientas relativamente variadas y perfeccionadas, sino capaz, por lo que respecta al menos a ciertas poblaciones, de tallar, modelar y pintar representaciones de seres vivos en una forma que todavía hoy nos procura un placer estético. No parece, pues, dudoso que los hombres de ese tiempo unían ya lo agradable a lo útil. Se cree que para ellos la utilidad consistía en producir representaciones en determinadas condiciones y en servirse de ellas de manera adecuada (conjuros, actos de imposición de manos y de transfijión) a fin de lograr abundancia y éxito en la caza.

El placer debía consistir en el que procuraba la fabricación misma y el de su contemplación a la luz fuliginosa de las cavernas. Hay que pensar además que no se trataba de un arte plástico: aparte su valor mágico, en ciertos objetos de uso corriente aparecían rasgos de ornamentación, y las personas llevaban puestas joyas. Existían pequeñas construcciones, hechas por lo menos con ramas, quizá cubiertas de pieles, un rudimento de arquitectura y con toda seguridad la música, instrumental y vocal, y la danza. Es probable que en el curso de la evolución que fue perfeccionando el lenguaje aparecieran ciertos medios de suplirle en forma material y más o menos conservable. Entramos aquí en el capítulo de las marcas (en el sentido más amplio) que precedieron la escritura y que subsistieron junto a ella para ciertos usos. Trazos grabados o formados por separación: desde las líneas trazadas en la arena con la punta de los dedos hasta las muescas mas variadas, entre ellas las incisiones practicadas en las orejas de los animales como marca de propiedad o los Tatuajes de bulto. Objetos que se guardan un tiempo más o menos largo: guijarros o boñigas secas que sirven para contar en los juegos o en cálculos serios. Toda clase de nudos, entre ellos el de dos ramas o de una rama flexible enroscada que significa un paso ya realizado o que se realizará más tarde. Trasponiendo todo esto a nuestra civilización, encontramos desde la moneda hasta las señales de tránsito. Pero hay que pensar sobre todo en todos los elementos de los diversos sistemas de numeración, trazados como caracteres de escritura pero con un sistema de funcionamiento totalmente distinto. Aquí la utilidad se impone brutalmente y el arte se manifiesta en grado mínimo.

Por el contrario, el arte, o por lo menos una habilidad gráfica que hace sus veces, constituye el origen de los sistemas de representación visual de todo lo que se puede expresar con la palabra. En todas partes encontramos primero la pictografía (de la raíz latina "pintar" y de la griega "Trazar y escribir") en las diversas manifestaciones de la protoescritura, en las que se ofrece al que mira un fragmento de discurso figurado, sin que éste se descomponga en palabras y, por consiguiente, sin que haya un enlace preciso con un lenguaje determinado. En general se trata de "historias sin palabras", con imágenes-situaciones o signos-cosas. Son de tipos variados, y en sus formas y en sus usos, en sociedades también diferentes entre sí pero que han permanecido todas en fases materialmente inferiores, sociedades de cazadores, de pescadores, de agricultores modestos, en África, en Asia septentrional, en América y en Oceanía. Hay que poner aparte los pictogramas-señales, cuya visión no responde a detalles descriptivos sino que tiende a facilitar recitaciones sirviendo de recordatorio o recitantes adiestrados: aquí el trazado es un coadyuvante y no, como se ha ido volviendo cada vez más, un sustitutivo de la memoria ejercida profesionalmente. En la medida en que el texto que se recita está compuesto, ritmado y contado, existe una relación artística exterior. Encontramos series de pictogramas correspondientes a cantos bellamente dibujados y coloreados y perfectamente alineados, entre los indio Cuna de Panamá. En esos pictogramas se observa un hecho fundamental que se encuentra en casi todas partes: la estilización, que supone la selección y la simplificación en la representación gráfica de los objetos.

Una verdadera escritura, correspondiente al análisis de las frases en palabras representadas sucesivamente, signo nuevo de observación y de abstracción, sólo aparece en sociedades que han evolucionado ya hasta el punto de poseer ciudades, lo que supone intercambios complicados y regulares, como la alimentación de los ciudadanos por el campo y, ante todo, el desarrollo de una arquitectura, obra de artesanos y de artistas. Lo que prueba, dicho sea entre paréntesis, que tanto en el umbral de los tiempos históricos como en las épocas prehistóricas mas remotas pudieron realizarse progresos materiales sin emplear la escritura. El único ejemplo de Estado organizado que haya sostenido una administración sin poseer una escritura es el de los incas de América del sur, del siglo 12 al 16. Tampoco utilizaban la rueda para el transporte. En cambio, habían desarrollado grandemente el sistema de cuerdecillas con nudos (quipos) para hacer cálculos y conservarlos una vez hechos. A decir verdad, pueden citarse algunos ejemplos de invención aislada de la escritura en África y América; pero se trata de simples "salpicaduras de civilización", ya que esos inventores conocían la existencia de la escritura europea. En realidad, no existe ningún descubrimiento arqueológico de documentos escritos que permita remontar más allá de las proximidades -del año 4000, como gran máximo. Digamos a grandes rasgos que la escritura, que no es indispensable para la vida, sólo tiene una historia de unos seis mil años. Y observemos que al final de este periodo no es aún objeto de uso universal; se puede decir que cerca de la mitad de los seres humanos no se sirven de ella.

Por lo que se refiere al funcionamiento, una verdadera escritura pictográfica ideal exigiría que cada palabra estuviera representada por un dibujo especial reconocible. Este procedimiento del jeroglífico o de la charada ilustrada, especialmente

en forma directa, que aún se utiliza en nuestros días como juego, con diversas convenciones suplementarias. Así, un disco con rayos significa "sol", el dibujo de un cubrecabeza significa "sombbrero", los nombres de los diversos animales representados por sus imágenes (por ejemplo, "gato"). . . Los signos-cosas son al mismo tiempo signos-palabras; como expresan sentidos sin evocar ni detallar los sonidos, su empleo es ideográfico y se les puede llamar ideogramas (del griego "idea"). Desde el punto de vista del trazado, siempre que se trate de dibujos realistas, se puede hablar de jeroglíficos en sentido amplio, según el nombre que los griegos dieron a los caracteres de la antigua escritura egipcia (*hieros*, "sagrado", y *gluphein*, "esculpir").

Si se trata de palabras enteras, no descompuestas, puede utilizarse este sistema sin tener que leerse en diferentes idiomas. Si se quiere escribir sobre cosas variadas, hay que suponer muchos dibujos diferentes.

La frase siguiente de la invención de la escritura es aquella en que aparece la notación de los sonidos, es decir en que la escritura se vuelve, sólo parcialmente al principio, fonográfica. Esto se consigue sin abandonar la picto-ideografía, mediante el procedimiento de la charada o jeroglífico por sustitución. Este procedimiento supone la realización de observaciones precisas en una lengua determinada. Así, por ejemplo, puede observarse que entre las palabras cortas las hay que son homófonas término más exacto que homónimas, "de igual nombre"; gracias a esta particularidad, economizando un signo, se podrá escribir "gato" (instrumento) con el dibujo de un "gato" (animal). Aún se puede ir más lejos descomponiendo ciertas palabras en sus partes, con lo cual podrá escribirse, por ejemplo, "soldado" mediante los dibujos unidos de un "sol" y de un "dado". Naturalmente, estas sustituciones son sólo válidas para el español; en este sistema la escritura es ideográfica y se ajusta a la lengua con su fonética.

Los ejemplos que siguen están tomados de una escritura americana. Porque, a pesar de la cronología, se suele comenzar la historia de la escritura por las escrituras de América Central. Lo cual se justifica por el desarrollo desconocido fuera de allí, que alcanzó el trazado o grafía pictográfica o jeroglífico, sin que se realizara ninguna estilización. Por ello, esta clasificación empírica podría muy bien subsistir aunque los esfuerzos que actualmente se realizan para descifrar los documentos mayas o aztecas dieran como resultado el descubrimiento de mezclas de procedimientos ideográficos y fonográficos semejantes a las que encontramos en las escrituras más antiguas del viejo mundo, que describiremos sucintamente más adelante.

Así pues, en América Central se llegó a la imperio maya, parece haber existido en el siglo 4 de nuestra era. Pasó luego por diversas vicisitudes y había desaparecido casi por completo aun antes de la conquista española, en el siglo 16. Las ruinas que existen hoy prueban un gran desarrollo de la arquitectura, particularmente con sus pirámides y sus escaleras monumentales. La escritura iba unida a esta arquitectura: los peldaños de ciertas escaleras estaban adornados con grandes jeroglíficos esculpidos. Se conocen también figuras de estuco y se ha comprobado la existencia de frescos. El color se utilizaba también en la confección de códices de papel de amate, con figurillas más o menos grandes, en cuadrados cuidadosamente alineados. Muchas de las figuras eran utilizadas, en parte imaginarias, permitiendo suponer toda clase de leyendas y de interpretaciones míticas. Se afirma que entre los mayas el conocimiento de la escritura estaba reservado a las familias de los sacerdotes y de los grandes señores. Pero las esculturas de los monumentos se ofrecían a todas las miradas y debían prestarse a explicaciones, como las estatuas y las vidrieras y rosetones de nuestras catedrales románicas y góticas. Se sabe que en aquella civilización reinaba la creencia en una vuelta periódica de los mismos acontecimientos. Parecía pues extremadamente práctico fijar datos que permitieran hacer previsiones a ese respecto. Los aztecas que se establecieron en el valle de México en el siglo 14 y cuya civilización fue influida por la de los mayas, debieron poseer también monumentos; pero, después de la conquista española, poca cosa ha quedado de ellos. Afortunadamente, así como sólo reconocen tres manuscritos mayas auténticos. Se descubren en ellos elementos religiosos y otros de carácter histórico y geográfico; entre estos últimos figuran ciertos nombres de ciudades que son ejemplos de charada o jeroglífico por sustitución. Así, el nombre de la ciudad de *Coatlan* está figurado por una

serpiente bajo la cual aparecen dibujados dos dientes con sus encías; la significación es "lugar de las serpientes". *Coat* es la palabra "serpiente" y la preposición *atlan*, "en", que indica el lugar, está representada por *tlantli*, "identas", de cuyo final se prescinde. El análisis fonético descubrió la identidad de dos palabras y el dibujo representa la pronunciación al mismo tiempo que el sentido.

También a causa del funcionamiento de la escritura trataremos aquí del chino antes que de las escrituras más antiguas de que se tiene noticia, aunque parece datar solo de mediados del tercer milenio. El sistema chino está cerca de la pictografía ideal en el sentido de que hay en él un dibujo, es decir, un carácter, para cada palabra, siendo la palabra un monosílabo invariable. Esto es así aun cuando los lingüistas hayan llegado a reconocer que este monosilabismo no existió siempre y aunque muy a menudo aparezcan enlazados dos elementos en ciertos tipos de compuestos. El resultado de ello es que los caracteres se cuentan por millares.

La lectura corriente exige el conocimiento de 3.000 caracteres; ciertos diccionarios para gente culta pasan de 40.000, y aun más con términos raros.

Ahora bien, estos caracteres no están unidos ideográficamente sino asociados a conjuntos de sonidos determinados de la lengua china (consonante seguida de una vocal, y, en ciertos casos, una consonante final); se trata pues de fonogramas silábicos.

Muchos de estos caracteres, por transferencia sin descomposición, han terminado por designar objetos variados. Secundariamente, y con el fin de separar las significaciones, se introdujeron en los caracteres otros trazados también más o menos complicados (de 1 a 17 trazos) para distinguir los diferentes sentidos, dándoles, por consiguiente, carácter ideográfico. Se les llama "claves".

El sistema que acabamos de exponer brevemente es en definitiva ideográfico al mismo tiempo que fonográfico. Ha subsistido hasta nuestros días a pesar de lo difícil que resulta el aprendizaje del trazado y de la lectura. Desde hace poco tiempo se utiliza la escritura latina para enseñar a leer antes de iniciar el aprendizaje de los antiguos caracteres, que a su vez se han simplificado en parte.

Estos caracteres son en general complicados y están formados de muchos trazos rectos pequeños dibujados a punta de pincel. El uso de la escritura, que hasta hace poco estaba reservado a la clase instruida de los funcionarios y a los ricos (hoy la enseñanza primaria está prácticamente generalizada), está impregnado de sentimiento estético. Cada pequeño carácter, que ocupa un cuadrado imaginario, aislado en la columna rigurosamente rectilínea con intervalos a su vez iguales (y con puntuaciones que sirven para indicar las agrupaciones necesarias), es una pequeña obra de arte. Los buenos calígrafos, profesionales o no, han gozado de la misma fama que los dibujantes y los pintores. Es frecuente el empleo ornamental de la escritura.

Gracias a las ruinas conservadas y a los documentos descubiertos, se sabe que en el Egipto antiguo, a partir de una época anterior a tres mil años a. de J.C., existían estados organizados con grandes ciudades en los que se utilizaba una escritura jeroglífica con dibujos reconocibles y elegantes en su pequeñez (algunos de ellos representaban seguramente gestos convencionales).

Para usos monumentales — incluidas las estelas grabadas de pequeño tamaño y las pinturas que adornaban el interior de las cámaras sepulcrales —, los dibujos grabados o pintados subsistieron hasta la era cristiana, aproximadamente. En esa época cedieron el paso a la escritura alfabética tomada de los griegos en la forma llamada copta (es decir, egipcia), como lengua evolucionada y conservada hasta nuestros días para usos litúrgicos cristianos. Los documentos escritos se presentan cuidadosamente dispuestos en columnas, o en líneas, con pequeños rectángulos (en principio cuadrados) bien alineados y ocupados por un signo bastante grande o por un grupo de dos o tres signos más pequeños. Los signos producían una impresión estética; además para gentes que en su mayoría no sabían leer, tenían más o menos un valor mágico; en ciertas circunstancias se mutilaban los signos, evitando que representaran a seres vivos enteros. El ejercicio de la escritura estaba confiado a numerosos escribas, que gozaban de un

rango social bastante elevado; debían también conocerla una parte, por lo menos, de las clases altas.

Al cabo de un milenio aproximadamente, al lado de la escritura monumental apareció una corma cursiva, escrita generalmente con tinta, en que los dibujos, reducidos esquemáticamente para facilitar una ejecución rápida, cesaban de ser reconocibles; es el primer ejemplo que podemos citar en que la necesidad de rapidez en la escritura prevaleció sobre la claridad de la lectura. Pero en esta escritura cursiva, que cambió de trazado según las épocas (llamada primero hierática y luego demónica), el sistema de notación siguió siendo el mismo.

Era un sistema complejo, por lo cual, una vez, perdida la tradición, su desciframiento resultó penoso para los investigadores, habituados al sistema alfabético. Estaba constituido su mayor parte por signos-palabras, según el principio ideográfico; estos signos-palabras habían sido en su origen signos-cosas empleados bien en forma de charada por sustitución sin descomposición de las palabras de significación análoga (fenómeno de polifonía). Gracias a estos dos procedimientos el número de signos podía reducirse a unos cuantos centenares, reducción que facilitaba mucho la memoria y el aprendizaje de los signos, pero era causa de incertidumbre en la lectura. En vista de ello se adoptaron dos tipos de complementos destinados a facilitar la lectura pero sin tener que ser pronunciados, en primer lugar, signos (tomados de la masa de signos ideográficos) para indicar las categorías de significaciones (seres humanos y sus acciones, animales, utensilios, etc.) ideogramas de categorías parecidas a las claves chinas. En segundo lugar, y para guiar la pronunciación de los signos, sonidos o signos fonográficos representando a las consonantes (solamente) de palabras cortas de una o dos consonantes; sin preocuparse del sentido sino sólo de la pronunciación; en el caso más frecuente, el del monoconsonantismo, tenemos el equivalente de lo que más tarde será a la letra. Estos elementos fonográficos, que muestran la profunda descomposición analítica de la palabra en sus elementos, se utilizan solo para representar los sufijos y los prefijos, muestra que los signos-palabras representan solo los radicales. Se disponía así de un sistema mixto ideográfico y fonográfico.

Debieron existir otros primeros usos prácticos que, por falta de materiales duros, no se han conservado. Los documentos más antiguos que se conservan muestran ya la preocupación de relatar acontecimientos contemporáneos. Posteriormente encontramos documentos de la vida cotidiana, por ejemplo gran número de textos conmemorativos. Existen imágenes de varios escribas escribiendo al mismo tiempo, aparentemente al dictado, que muestran los comienzos de la multiplicación de lo escrito, dicho de otro modo, de los libros. Uno de los usos que cabe señalar es el de los escarabajos grabados con caracteres y que servían de sello; es uno de los más antiguos empleos de la escritura, a juzgar por los vestigios de diversas civilizaciones, por ejemplo de las ciudades del Indo, casi contemporáneas de los comienzos de los reinos egipcios, en que los sellos han sido las únicas inscripciones encontradas (con una escritura aún no descifrada).

En otra región de lo que hoy es para nosotros el Cercano Oriente nació, aproximadamente por la misma época, un sistema de escritura emparentado en espíritu con el sistema egipcio, pero muy diferente en cuanto a la realización. Hay cerca de mil años de intervalo entre los pictogramas de contabilidad (hacia el 3500) de que hablamos anteriormente y la escritura cuneiforme clásica, expresión de las dos lenguas que desempeñaron un gran papel religioso y literario en esta región: el sumerio, al que hasta ahora no se ha podido atribuir un parentesco lingüístico, y el acadio (asirio-babilonio) que constituye el semítico oriental.

Los dibujos más bien toscos, sin atractivo artístico, se fueron transformando poco a poco en combinaciones de esos rasgos que llevan un pequeño triángulo en una extremidad y merecen el nombre de clavos y de esos otros triángulos con dos pequeñas prolongaciones que merecen el de cuñas (de aquí el nombre de escritura cuneiforme), trazados, apoyando más o menos con la punta de una caña tallada, en la arcilla aún no cocida de una tableta. Material éste que ha logrado el mérito de la perpetuidad.

Conviene señalar que los numerosos escribas mesopotámicos, que se dedicaban, según sabemos, a muchos estudios (sobre todo a comparaciones gramaticales entre las dos lenguas de que se servían), supieron crear con su material anguloso todo un arte caligráfico que contenía sabias disposiciones para la compaginación, condensaciones asombrosas de escrituras en pequeños espacios y "blancos" artificialmente creados.

Un ejemplo de ello es esta especie de cursiva que fue utilizada por hábiles artesanos que grababan sobre piedra en pequeños monumentos, especialmente en las estelas (muros de tamaño reducido), integrándola en la majestuosa arquitectura mesopotámica, con sus esculturas a veces gigantescas.

Como en Egipto, la mayor parte de los signos (500 aproximadamente en el sumerio antiguo) son signos-palabras, procedentes de antiguos signos-cosas. Muchas palabras sumerias son monosílabas, con dos consonantes que enmarcan una vocal, pero existen otras más cortas (vocal o vocal y consonante) o más largas. En el acadio, como en el resto del semítico, son las raíces triconsonánticas las que dominan. Tanto en el sumerio como en el acadio, se utilizan los mismos signos con valores múltiples por sustitución psicológica, practicada ampliamente.

En ambas lenguas, la sustitución fonográfica se operaba, ya sea entre palabras cortas, ya sea entre partes de palabras largas, siempre con la presencia de una vocal (contra lo que ocurría en el egipcio). El acadio, que conservó valores sumerios y añadió otros por descomposición de las raíces semíticas, posee una singular abundancia de signos con valores múltiples, que solo se diferencian a veces gracias al contexto.

El empleo es análogo al del egipcio, los radicales estando comúnmente representados por un ideograma. Los ideogramas son menos numerosos que en el egipcio y más abundantes en el acadio que en el sumerio. El empleo de signos fonográficos es lo que permite la lectura; se utilizan para las terminaciones y también para comienzos de palabras, no sólo como afijos sino también como partes del radical, aumentadas o no con un afijo. De todos modos la lectura resultó siempre complicada y exigía una cuidadosa preparación para llegar a conocer los diversos valores del mismo signo.

La escritura cuneiforme de uso ideográfico y fonográfico silábico se extendió como instrumento de civilización hacia el sudeste, a Elam, donde existía una antigua escritura jeroglífica que no había proseguido su evolución. La escritura cuneiforme, sobre todo en su aspecto fonográfico, fue adoptada en esta región a mediados del tercer milenio. En el noroeste, a mediados de segundo, un sistema jeroglífico coexistió en el país hitita, con el empleo de la escritura cuneiforme abundante en ideogramas cuya presencia ha facilitado el desciframiento dando una idea general del contenido de los textos.

El procedimiento de las "cuñas" sirvió por los menos dos veces para usos puramente fonográficos una al comienzo de la creación del alfabeto en la región sirio-palestina, por lo que se refiere al ugarítico, y por otra cuando se estableció la dominación persa, por lo que respecta al alfabeto silabario del persa antiguo; pero ambas escrituras fueron efímeras. En todas partes prevaleció el alfabeto con escritura a tinta.

En el mundo egeo insular, en creta y en Chipre, se desarrollaron civilizaciones originales en la que la escritura empezó también por una fase jeroglífica. Al parecer, tomó muy pronto carácter fonográfico, efectuándose sistemáticamente la descomposición analítica de las palabras en sílabas del tipo de consonante seguida de vocal.

El número de caracteres de trazado medianamente complicado es siempre mucho menor que en los sistemas ideo-fonográficos (80 en el lineal B de creta, 55 en el chipriota). No se han descifrado documentos en lenguas anteriores a las invasiones indo-europeas helénicas. En Creta y, dentro del continente, en Micenas, se ha conseguido leer griego en escrituras silábicas del 1450 y 1200 a. de J. C. aproximadamente, antes de que los griegos adoptaran el alfabeto, y en Chipre hacia el año 500, cuando en los demás lugares los griegos se servían hacia ya largo tiempo del alfabeto.

Éste se formó en circunstancias y en un lugar exacto que no conocemos de la costa oriental del Mediterráneo. Tiene seguramente, como las demás escrituras, un origen pictográfico. Pero no ha sido posible relacionarle con ciertos documentos jeroglíficos de la región fenicia y no es seguro que tenga que ver con unos documentos grabados que se encontraron en el Sinaí, de fecha dudosa entre 1800 y 1500 a. de J. C.'que contienen un pequeño número de signos que tienen más o menos el carácter de dibujos toscos. Lo que es seguro es de que, en contacto con las grandes escrituras de civilización del Cercano Oriente, y dos milenios después de ellas, la invención tuvo lugar una sola vez, por lo que sabemos, al constituirse una escritura fonográfica basada en el análisis de elementos de los más pequeños elementos de las palabras y consistente por tanto en un número muy definido de caracteres (apenas más de veinte) de trazado simple y sin representación de objetos. De este modo se llega al reinado de los signos-sonidos o letras.

Era un verdadero "signo de los tiempos": momento en que el hombre había llegado en sus esfuerzos de reflexión a un conocimiento claro de la constitución íntima de su lenguaje y sacaba de él consecuencias prácticas. Esto ocurría en una región de pequeños estados-ciudades, donde al parecer el comercio lejano por medio de la navegación o a través de los desiertos mantenía la prosperidad, seguramente con una participación bastante grande de los ciudadanos en la administración. A partir de ahí la escritura, accesible a un gran número de personas, facilitó cada vez más el progreso de la civilización intelectual.

La historia del alfabeto, de sus orígenes a nuestros días, es compleja. Hay que tener en cuenta la expansión en diversas direcciones en relación con acontecimientos sociales; las diferencias nacionales de las formas de los caracteres, más o menos en relación con tipos o modelos estéticos; es diferentes maneras de completar la expresión fonográfica (sobre todo la representación de las vocales); la diferente manera también de delimitar las palabras, dando la debida importancia necesaria al aspecto ideográfico.

Paradójicamente, el primer uso comprobado del alfabeto se encuentra en unas tabletas pertenecientes a la biblioteca de Ugarit (en el norte de Fenicia), cuya existencia se ha datado entre 1600 y 1200 a. de J.C. aproximadamente; presentan un trazado cuneiforme (lectura de izquierda a derecha). Lengua: variedad del semítico occidental próxima al cananeo y al arameo. La aparición del trazado que iba a convertirse en nuestro alfabeto se produce en las regiones vecinas adyacentes, lo mismo por lo que respecta al cananeo que al arameo, de una manera segura hacia el año 1000 a. de J.C. por lo menos (1300 respecto de ciertos monumentos fenicios, según algunos arqueólogos). Alfabeto de 22 letras, todas consonantes; de donde se ha deducido que se prescindía de las vocales, que no se podía ignorar, y que en realidad las letras representaban sílabas con vocal no indicada, estado intermediario entre el silabismo y el alfabeto completo. Trazados de letras de dimensiones variadas, algunas de las cuales superan la doble línea ideal de los pequeños caracteres bien por arriba (palos), bien por abajo. La impresión es de cursiva, con caracteres separados, trasladados secundariamente a la materia dura de los sarcófagos o de las estelas sepulcrales. En las antiguas inscripciones, así como en la única inscripción que se conoce en moabita, otra lengua cananea, las palabras están separadas generalmente por puntos. La dirección es de derecha a izquierda.

El arameo, otra lengua semítica occidental, tenía en sus comienzos (hacia el año 1000 a. de J.C.) casi la misma forma de caracteres y el mismo funcionamiento (dirección de derecha a izquierda).

La adopción del alfabeto consonántico semítico por los griegos, quizá hacia el año 1000 a. de J.C., tomándolo directamente de los fenicios o a través de una vía de propagación por el Asia Menor, tuvo consecuencias considerables.

La primera fue la realización completa del sistema alfabético con letras, consonantes y letras vocales. Para la notación clara de su lengua los griegos no podían dejar de representar las vocales; encontraron para ello un medio sencillo utilizando letras que representaban consonantes del semítico que no existían en griego. Así fue como el principio fonográfico llegó a su realización completa. Resultó de ahí que los griegos, que leían progresivamente los caracteres sin tener que suplir nada para distinguir las

palabras, renunciaron (tras el periodo arcaico) a las separaciones de palabras. Fue varios siglos después cuando los eruditos se preocuparon de complementar la escritura mediante signos, particularmente el del acento tónico, cuya movilidad en la lengua griega es causa de dificultades. Más tarde, restablecieron la fisonomía particular de las palabras separándolas con intervalos vacíos, escribiendo en suma grupos-palabras, habito que es para nosotros indispensable.

Por lo que se refiere al trazado (cuya dirección se fijó, tras algunas vacilaciones, de izquierda a derecha), los griegos adoptaron para lo que llamamos "la mayúscula" formas virtualmente cuadradas, sin prolongación superior ni inferior y con numerosas simetrías sobre todo laterales; lo cual producía un efecto estético seguro. Más tarde para el uso manuscrito rápido, se crearon formas rápidas de minúsculas.

En la india la escritura debió aparecer hacia el siglo 5 a. de J.C., tomada casi con seguridad del alfabeto consonántico semítico, pero con tales trazos, desde el comienzo, en la mayor parte de las letras que la imitación no está totalmente demostrada. Lo que es seguro es que se formó un sistema de notación de las vocales muy diferente del de los griegos, que llevó a la constitución de un alfabeto silábico. Los caracteres aislados se leen como una consonante seguida de a vocal **a**, que es la que se presenta más a menudo; signos (y no letras) después, antes, encima o debajo del cuerpo del carácter representan vocales de timbres diversos, breves o largas. Las palabras no están separadas en la frase, cuyo final se marca.

No existe una escritura india sino escrituras de formas diversas con caligrafías diferentes (dirección de izquierda a derecha).

Es extremadamente interesante seguir en las diferentes regiones del mundo en que la escritura penetró más o menos profundamente como instrumento para distintos usos, las vicisitudes de la historia del alfabeto, extendiéndose a lo largo de las vías comerciales o de la propaganda religiosa; los cambios de forma de los diversos materiales; las diversas relaciones entre la caligrafía y otras artes; la desigual adaptación de las ortografías, etc. No es posible dar de ello aquí más que un ligero bosquejo.

Del prototipo semítico antiguo no proceden solo las ramas cananea y aramea; existe además una rama meridional representada sobre todo por las inscripciones sudarábicas, o hemiaríticas, de caracteres simétricos (sin duda con influencia del griego); y la disposición alternativa de las líneas, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, frecuentemente en grandes inscripciones monumentales, muestra del deseo de facilitar una lectura continua al visitante que pasaba ante la fachada. La escritura etiópica que deriva de ella va de izquierda a derecha.

Existe una proyección hacia el oeste representada por el líbico-bereber, cuya utilización fue siempre restringida, con caracteres tratados también simétricamente y de aspecto original, colocados sobre las estelas antiguas en columnas que se leen de abajo arriba.

La escritura, aramea se diferenció dentro del campo semítico, donde la lengua aramea se propagó a expensas del cananeo, del ugarítico, del acadio (y del sumerio), en diferentes variedades que se leían de derecha a izquierda. De aquí provienen el hebreo cuadrado, que se iba a perpetuar indefinidamente y es hoy la escritura oficial del Estado de Israel; El siríaco del pequeño Estado de Edessa, que sobrevive aún como escritura religiosa; el palmiriano de otro pequeño Estado, el de Palmira, cuya existencia fue efímera, después de haber mostrado los primeros ejemplos de caracteres ligados, más frecuentes en el otro pequeño centro situado en el umbral de Arabia donde se utilizó el nabateo.

Fuera del campo semítico, la escritura aramea se extendió al norte por una gran parte de Asia, en pueblos de lengua irania, turca y mongol.

En el sur del dominio semítico, los beduinos de Arabia adoptaron la escritura de los nabateos. Con la expansión del Islam este hecho iba a tener enormes consecuencias para la escritura. La escritura árabe era una cursiva ligada rápida, sobre todo si se prescindía de colocar los signos de las vocales encima o debajo de los caracteres, como ocurre en el Corán y en la enseñanza. Se ha prestado a toda clase de ejercicios y juegos caligráficos, en parte con estabilizaciones, pero se la ha utilizado también abundantemente con

carácter ornamental tanto en los objetos como en los monumentos, especialmente en sus partes ornamentales de estuco.

Empleada por los musulmanes no árabes, se extendió por el Asia anterior y central, por una parte de la India y la Insulindia y por diversas regiones de África.

La escritura india se extendió por todo el dominio de las lenguas indoarias, hasta el Nepal, y por el de las lenguas dravídicas en la parte meridional; pero, siguiendo al budismo (que no había de subsistir en la India misma), llegó por el norte hasta el Tibet y por el sudeste hasta una parte de Indochina y la mayor parte de Insulindia. Los trazados, empleados aún siguiendo el tipo silábico, no presentan como en el árabe ligeras variantes pero constituyen una serie de escrituras de aspecto realmente diferente que sería interesante comparar con las variedades del arte ornamental.

La escritura griega que en su forma clásica ha quedado reducida en nuestros días a una pequeña zona, fue objeto de varias expansiones, con modificaciones más o menos acentuadas, en diferentes períodos y en diversas direcciones. Al este, hay que tener en cuenta en la época antigua, ciertas lenguas del Asia Menor que no han subsistido tales como el frigio. Pero estas lenguas habían quizá recibido, al menos en parte, la escritura semítica al mismo tiempo que la griega e incluso antes que ella. En la época cristiana, durante la evangelización, el griego se utilizó en África para el copto y para el nuba antiguo; al norte del Mar Negro, durante algún tiempo, para el gótico germánico; luego en forma hasta hoy definitiva, y con trazado distinto, aunque muy semejante, llamado cirílico, para algunas lenguas eslavas, siguiendo el destino de la Iglesia de Oriente (con excepción de Grecia). En Armenia y Georgia aparecieron ciertas imitaciones desnaturalizadas, con elementos de otro origen. En nuestros días, habiéndose decidido la Unión Soviética por el empleo uniforme de la escritura cirílica, ésta se aplica en parte, en sustitución de la escritura árabe en diversas lenguas finougrias, turcas, mongoles, etc.

Hacia el oeste, la escritura alfabética se extendió en la antigüedad, por contagio de civilización y al parecer, sin un aspecto religioso particular, sobre todo por Italia, tanto entre los etruscos cuya lengua, de origen desconocido, seguimos sin comprender como, por mediación o sin mediación de éstos, entre las poblaciones itálicas de lenguas indoeuropeas, en particular los latinos.

Parece que una forma septentrional en los Alpes dio origen a las runas, que tuvieron una forma original y se utilizaron en los países escandinavos para usos derivados en parte de la magia.

En las mayúsculas la escritura latina adoptó como el griego formas en gran parte simétricas, de una gran claridad. Se presentó a una utilización monumental pudiendo agrandarse bastante si es necesario para ser leída desde lejos. Para los usos corrientes de formas, que constituyen una historia aparte, relacionada en gran medida con necesidades estéticas o con los conflictos prácticos de rapidez y de legibilidad.

Podemos mencionar, en el siglo 16, la escritura librea gótica que recuerda singularmente el estilo arquitectónico ojival y que encontramos en los últimos manuscritos y en diversos impresos incunables, acompañada por una cursiva especialmente mal formada y confusa, a la que sucedió la escritura llamada humanista, tan sobria y clara, que se refleja aun en nuestros textos impresos.

La escritura latina se extendió por Europa, primero con la administración romana y después con las cristianizaciones sucesivas, limitada por las posiciones que había conquistado la escritura cirílica. Luego, con las navegaciones y las colonizaciones europeas, ganó gran parte del mundo y especialmente América. Es hoy la más extendida de todas.

Gracias a la instrucción, inaugurada por los misioneros, la escritura latina se adaptó al uso del malgache en Madagascar y del vietnamita en Indochina. Hoy la han adoptado para sus lenguas nacionales la república Indonesia y la de Filipinas. Igualmente, en la República Popular de China se ha recurrido a ella para las minorías que no poseían una escritura y se enseña además a los chinos (véase más arriba). Ha comenzado también a utilizarse en las lenguas africanas y amerindias.

Completada de manera sistemática, sirve para las transcripciones de otros sistemas y para las notaciones fonéticas.

A lo largo de su evolución, la historia de la escritura aparece ligada a los adelantos materiales: soporte, instrumentos para escribir, líquido para escribir; la escritura dependió durante largo tiempo de la habilidad manual de grabadores y otros copistas. Un hecho de importancia decisiva fue el de la reproducción de los escritos en gran número de ejemplares gracias a los procedimientos de impresión, reproducción condicionada primero por la existencia de una industria del papel. La historia de los estampados múltiples comienza en China en el siglo 11 de nuestra era. La xilografía se practicó en el siglo 6. Los caracteres móviles en China y en Corea datan del siglo 2. En Europa occidental, después de una utilización limitada de la xilografía, la fabricación de caracteres móviles y de prensa en el siglo 15 produjo el florecimiento del libro y de la hoja volante, extendiéndose considerablemente la práctica de la lectura, sin que se generalizara la instrucción. Naturalmente, la imprenta exigía nuevas clases de técnicos (mencionemos aquí simplemente la máquina de escribir y su mundo de taquimecanógrafos). Fue en el siglo 19 cuando se logró a la vez una gran masa de impresión con los periódicos diarios (gracias a la utilización de máquinas cada vez más perfeccionadas) y la instrucción generalizada de los países de civilización industrial desarrollada.

En la era de la electricidad, los progresos acelerados de la industria, a los que la escritura había contribuido grandemente como instrumento intelectual, le han suscitado varias rivalidades en las satisfacciones de las necesidades a que corresponde: facilidad de comunicación (mensaje), conservación, transmisión y generalización de las informaciones, de la enseñanza, de la propaganda (incluida la publicidad) y de las diversiones. El teléfono, la radio, el cine, la televisión y el magnetófono acumulan las funciones de la correspondencia, del periódico y del libro de instrucción y de entrenamiento.

La función de la escritura permanece intacta en una parte de sus primeros usos, anteriores al libro que hoy en una perspectiva secundaria, nos aparece como el tipo mismo del escrito. Son los usos de autenticación en su sentido amplio: el mensaje certificado, el contrato, la conmemoración solemne, el edicto o la sentencia, religiosos que se repiten textualmente. Añadamos el testamento (que no siempre fue ológrafo) y las actas autenticadas las deliberaciones legislativas y judiciales. Lo mismo ocurre con los usos posteriores que parecen destinados a durar: la correspondencia íntima, las memorias personales, las notas y bosquejos en preparación de obras literarias y de enseñanza. ¿Hasta qué punto la fijación o grabación mecánica de la palabra socavará también estos usos? O, por el contrario, ¿hasta qué punto la escritura (a mano o a máquina) seguirá utilizándose para la preparación misma de las diversas fijaciones? Preguntas que el futuro más o menos próximo se encargará de contestar.

La historia que se inició hace seis mil años ha pasado por numerosas peripecias. La aparición del alfabeto hacia el año 1500 a. de J.C. tuvo una importancia capital.

Por su parte la de la imprenta en Europa, en el siglo 15, representó un momento decisivo en la extensión del papel mundial de la escritura. En nuestra época estamos asistiendo a otra peripecia; ¿supone esa peripecia una definitiva decadencia, en beneficio de otras invenciones capaces de conservar y de transmitir el lenguaje de generación en generación?